

Que mi primera palabra sea una calurosa felicitación a todos los miembros de este Centro, y especialmente a sus dirigentes, por esta magnífica celebración del aniversario común.

Yo sé que, en estas instantes, vosotros no os limitáis a conmemorar exteriormente la fundación de vuestro Centro. Sé que, con los ojos del espíritu, estáis dando una mirada al camino recorrido, para enfrentarnos mejor a las jornadas que aun debéis hacer, por la Causa, y por la Patria.

La misión que voluntariamente nos impusimos al ingresar a la Juventud Conservadora, no es tarea fácil. ^{de cumplir.} Tenemos mucho que defender y mucho que destruir. Vivimos en una época crítica de la historia, en que todos los valores están en revisión. Nuestra vida no será la vida fácil de la generación que nos precedió. Un nuevo mundo está naciendo, y nunca hubo alumbramiento sin dolor.

Tenemos mucho que defender, he dicho. Sí, compañeros de la Juventud Conservadora; somos depositarios de una ideología político-social que tiene sus raíces en la más alta doctrina que los hombres conocieron. En un momento histórico en que todos los principios están en discusión, a noso-

nos nos toca luchar por el mantenimiento de los
valores fundamentales de nuestra filosofía.
Dios, patria, familia, ^{justicia y} moralidad, respeto a la
dignidad humana, libertad sin licencias, orden
sin tiranía, amplia y generosa solidaridad social.
He ahí un conjunto de postulados que constituyen
lo esencial de nuestro credo, que habremos de
defender con todo el fervor de nuestros espíritus,
con toda la potencia de nuestros brazos, con el cora-
je sin límites del que se sabe luchando por una
causa superior a todas las restricciones humanas.

Muchos escollos encontraremos en el camino.
Hoy gobiernan nuestra nación los que nunca
respetaron un principio por lo que en sí signi-
fica; los que condicionan su acción y hasta
su pensamiento a la transitoria conveniencia
de su clan político o, simplemente, al lucro
personal. Y gozan de una tolerancia
criminal, cuando no del amparo manifiesto de
las autoridades, ~~la civilización cristiana,~~ los
ócratas cuyo Dios es el odio, cuya Patria está
en una lejana nación euro-asiática, cuyo concep-
to de la vida individual consiste en la completa
destrucción de la moral cristiana y cuyas finali-

dades de organización social residen en hacer de cada hombre un número o una bestia.

Pero nuestra misión no se limita a una obra de defensa. También tenemos mucho que destruir, y mucho que construir. La ^{corriente del} ~~corriente del~~ ^{si no} ~~si no~~ ^{empedimento} ~~empedimento~~ ya no cabe dentro de sus viejos diques. Si no conseguimos que la corriente se desborde, trayendo la ruina total.

Nuestro país tiene inmensos problemas, que abarcan todos los campos, desde el espiritual hasta el biológico, pasando por lo social, lo económico lo político, y por todos los órdenes de la actividad humana. Sabemos que urge remediarlos, y que muy poco podrá la iniciativa privada, porque en la época que vivimos es el Estado quien posee todos los medios. Necesitamos, por eso, un Estado, que solucione nuestros problemas espiritual, regenerando la educación, y creando condiciones de vida más propicias a la práctica del bien; que solucione nuestro penoso problema social, mediante una intervención discutida, justa y, sobre todo, mediante un aumento de la producción nacio-

zal, porque poco se obtiene con repartir mejor cuando el total es insuficiente; que solucione nuestro problema económico, causa primera del anterior, mediante el mejor aprovechamiento de las posibilidades nacionales, la protección al trabajo, la fomento y la seguridad a las iniciativas creadoras, la eliminación del saorganismo burocrático, la correcta y solida inversión de los caudales públicos. Necesitamos, en suma, una acción gubernativa audaz, creadora y hondamente reformista.

Nosotros, los jóvenes conservadores, no tenemos a las reformas, por profundas que sean, mientras no afecten a nuestros principios esenciales y converjan al país. Pero sabemos que, para operar la renovación que Chile necesita, es preciso reorganizar primero nuestros Poderes Públicos. Estamos regidos por una democracia falsa, que no representa más que la voluntad del cacique ~~o~~ de asamblea y del agitador profesional. Vivimos asfixiados por una politiquería corrompida, que no conoce finalidad más alta que el provecho electoral. Los problemas nacionales se agudizan cada día, sin que nadie se preocupe de buscarles solución.

Los gobernantes prefieren dejar abiertas nuestras laceras, por no malquistarse con algún coneligionario que iriade ellas.

No es así como se hace Patria; no es así como las naciones deben afrontar las grandes crisis de la historia universal. La humanidad y el país atraviesan ^{actualmente} uno de los grandes recodos de su destino: un ciclo histórico muere, y otro ciclo histórico empieza. Pero nosotros, los chilenos, queremos sortear este trance con una organización ineficaz y corrompida, con un trágico juego de politiquería menuda y de hombres pequineros.

Los jóvenes conservadores hemos entrado a la política, no sólo para rendir culto a un pasado de glorias. Amamos la tradición de nuestro Partido, porque ella se identifica con lo más noble de la historia nacional. Pero ~~vivimos y pensamos como hombres de esta generación, llamados a grandes pruebas, y quisiera ver a grandes triunfos.~~ Nuestra misión está en el presente y se proyecta al porvenir; nuestra finalidad es la de servir a la Patria en el período más difícil de su historia, y sabremos cumplir esta misión con criterio moderno, valiente, y constructivo. Estamos dispuestos a

montar guardiacielos en torno de las bases sustanciales de la civilización cristiana; pero, sin vacilación alguna, empuñaremos la picota para demolerlo todo.

Creer algunos, porque hoy estamos en minoría, que nunca volveremos a tener las herramientas del poder, indispensables para aplicar nuestra doctrina. A eso yo les pido que se detengan a mirar cuánto fuerza ha ganado nuestro Partido en los últimos cuatro años; que consideren cómo, en tan breve tiempo, la Juventud Conservadora, que parecía agotada, ha surgido en todos los ámbitos del país, superando a todas las organizaciones políticas de la juventud chilena. Yo le reconozco la mayor parte del territorio nacional, y os puedo decir que en todas las regiones, en todos los medios, en todas las categorías sociales, tiene arraigo nuestra doctrina y soldado nuestro ideal.

De nosotros, y sólo de nosotros, depende el porvenir de la causa, y la suerte de Chile.